

W. Weber, de La Escena de Dusseldorf, presentó una obra sarcásticamente desmitificadora, la tienda que albergaba un microcosmos de objetos consumistas a escala reducida ante los que se paseaban unos tarzanes de juguete en perenne acto de masturbación, en donde no quedaban nada bien nuestras ficticias necesidades sociales. Prent fué el más macabro, con La carnicería, en la que las bandejas contenían órganos y miembros humanos, realizados en un bello poliéster de color carne "más real que la realidad". Junto a su carnicería (poco fantástica si se consideran las matanzas de Chile y de Oriente Medio que acaban de ocurrir, siendo más bien un reflejo de este mundo trágico que una obra gratuita "para epatar") se hallaban las tumbas sobre una capa de tierra de Karin Raeck; las figuras en espuma de poliestireno de tamaño natural de Wolfram, con sus ojos de cristal y todo, con expresiones deformes y patéticas en su soledad acompañada; las otras del inglés Davies, más terroríficas y sugerentes en su relación dominador-dominado, especie de Bacon espacial; los troncos mutilados de árboles del coreano Yong Lee, rodeados por vigas de cemento armado, premonición de un futuro en el que los árboles supervivientes se hallen expuestos en museos.

Otra serie de obras resulta sumamente difícil enmarcarlas. El happening del Druga Grupa polaco, en el que sus tres miembros se maquillaron como ancianos desolados que miraban fijamente al público; la reconstrucción arqueológica de Ostia Antica, realizada en barro cocido por los Poirier; y especialmente las Brigadas "Ramona Parra" de Chile, que no pudieron acudir a París y han sido suprimidas, asesinados muchos de sus miembros.

Estas Brigadas se formaron en 1969, en el curso de una marcha anti-imperialista de Valparaíso a Santiago, como un grupo de agit-prop dedicado a pintar muros y paredes en sitios de movilización política para contribuir al desarrollo de la conciencia colectiva. Su actividad entroncaba directamente con los artistas soviéticos de la época revolucionaria, y tenían como ellos su razón de ser en las circunstancias especiales por las que atravesaba su sociedad. Formadas por grupos de jóvenes voluntarios, varias decenas, se formaban de acuerdo con las necesidades de acción, renovándose continuamente sus miembros. La expectación que había en París ante su actividad, quedó trocada por el reconocimiento postumo de su aportación al arte y la política. Con las fotos de sus